Parroquia de la **Asunción** de **Nuestra Señora**

Tiempo de Cuaresma

10 de marzo de 2024 IV Domingo

En este diálogo de Jesús con Nicodemo nos dice que para tener vida hay que nacer de nuevo.

Jesús nos habla y anticipa su pasión y su próxima muerte en la cruz. Quienes contemplemos con fe al Crucificado y le aceptemos de verdad como Resucitado, obtendremos la vida eterna. El Evangelista quiere dejar bien claro el motivo de la pasión y de la muerte de Jesús en la Cruz: el amor infinito del Padre hacia nosotros al entregarnos a su único Hijo para redimirnos del pecado. Entrega a la muerte con libertad por amor al hombre. Para tener vida hay quenacer de nuevo. No podemos darnos vida; la vida es siempre dada; dada por Él. Es el mayor ejemplo de amor entregado: la encarnación hasta sus últimas consecuencias: el amor por encima de todo, el que da valor a la vida. Dios nos ama de una manera que no podemos ni imaginar. Quiere salvarnos a base de amor.

Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¿Por qué y para qué?. Dios es amigo de la vida. No es un Dios que nos manda castigos, enfermedades, desgracias Él quiere la vida. Jamás nos abandona.

"El que cree en Él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios". El juicio no está al final de la vida sino que comienza ahora. Es ahora cuando debemos actuar, con libertad y siendo conscientes. Todo está en nuestras manos, es la libertad que Dios nos da para actuar; Él hace para que vivamos una historia de amor.

Este evangelio nos hace plantearnos el tema de la vida con profundidad; Dios nos ofrece el mejor camino y somos nosotros quienes escogemos. Nuestra vida depende de nuestra fe.

Quien se acerca a la Cruz percibe la

esperanza en el mundo, elige amar según el proyecto de Dios.

"La Luz ya ha venido al mundo". ¿Por qué a veces rechazamos la luz que nos viene de Jesús? Él nos hace vivir en la luz.

IV Domingo de Cuaresma

Primera Lectura 2 Cro 36, 14-16. 19-23

Lectura del segundo Libro de Crónica.

En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanando el templo del Señor, que él había consagrado en Jerusalén.

El Señor, Dios de sus padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que la ira del Señor se encendió irremediablemente contra su pueblo.

Incendiaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos suyos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías:

«Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años».

En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino:

«Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!».

Salmo 136, 1-2. 3. 4. 5. 6

R./ Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar
con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras. R./

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sión». R./

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha. R./

Que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías. R./

Segunda Lectura Ef 2, 4-10

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efésios.

Hermanos:

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la

inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir.

Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Evangelio Jn 3,14-21

Lectura del santo evangelio según san Juan.

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

«Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

Ejercicio del Examen de Conciencia.

I. Dice el Señor: «Amarás a tu Dios con todo el corazón»

(continuación del domingo anterior)

3. ¿He rezado mañana y noche? ¿Mi oración es una auténtica conversación -de mente y corazón- con Dios o un puro rito exterior? ¿He ofrecido a Dios mis trabajos, dolores y gozos? ¿Recurro a él en mis tentaciones?

4. ¿Tengo reverencia y amor hacia el nombre de Dios o le ofendo con la blasfemia, f alsos juramentos o usando su nombre en vano? ¿Me he conducido irreverentemente con laVirgen María y los santos?

5. ¿Guardo los domingos y días de fiesta de la Iglesia participando activa, atenta y piadosamente en la celebración litúrgica, y especialmente en la misa? ¿He cumplido el precepto anual de la confesión y de la comunión pascual?

6. ¿Tengo, quizá, otros «dioses», es decir: cosas por las que me preocupo y en las que confío más que en Dios, cómo son las riquezas, las supersticiones, el espiritismo o cualquier forma de inútil magia?

II. Dice el Señor: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado»

1. ¿Tengo auténtico amor a mi prójimo o abuso de mis hermanos utilizándolos para mis fines o comportándome con ellos como no quisiera que se comportasen conmigo? ¿Los he escandalizado gravemente con palabras o con acciones?

2. ¿He contribuido, en el seno de mi familia, al bien y a la alegría de los demás con mi paciencia y verdadero amor? ¿Han sido los hijos obedientes a sus padres, prestándoles respeto y

ayuda en sus necesidades espirituales y temporales? ¿Se preocupan los padres de educar cristianamente a sus hijos, ayudándoles con el ejemplo y con la paterna autoridad? ¿Son los cónyuges fieles entre sí en el corazón y en la vida?

3. ¿Comparto mis bienes con quienes son más pobres que yo? ¿Defiendo en lo que puedo a los oprimidos, ayudo a los que viven en la miseria, estoy junto a los débiles o, por el contrario, he despreciado a mis prójimos, sobre todo a los pobres, débiles, ancianos, extranjeros y hombres de otras razas?

4. ¿Realizo en mi vida la misión que acepté en mi confirmación? ¿Participo en las obras de apostolado y caridad de la Iglesia y en la vida de mi parroquia? ¿He tratado de remediar las necesidades de la Iglesia y del mundo? ¿He orado por ellas, especialmente por la unidad de la Iglesia, la evangelización de los pueblos, la realización de la paz y la justicia?

5. ¿Me preocupo por el bien y la prosperidad de la comunidad humana en la que vivo, o me paso la vida preocupado tan sólo de mí mismo? ¿Participo, según mis posibilidades, en la promoción de la justicia, la honestidad de las costumbres, la concordia y la caridad en este mundo? ¿He cumplido con mis deberes cívicos? ¿He pagado mis tributos?

6. ¿En mi trabajo o empleo soy justo, laborioso, honesto, prestando con amor mi servicio a la sociedad? ¿He dado a mis obreros o sirvientes el salario justo? ¿He cumplido mis promesas y contratos?

7. ¿He prestado a las legítimas autoridades la obediencia y respeto debidos?

8. Si tengo algún cargo o ejerzo alguna autoridad, ¿los uso para mi utilidad personal o para el bien de los demás, en espíritu de servicio?

Continuará en la hoja del próximo Domingo.

Cuaresma es el tiempo en que vamos aprendiendo el camino del amor, que no es otro que el camino de la conversión. Amar supone convertirse cada día. Nos convertimos cuando elegimos el bien y buscamos la verdad.

AVISOS

- **Charlas Cuaresmales:** Martes 12, Miércoles13 y jueves 14 de Marzo a las 19:30 hasta las 20:30.
  Tema: Conversión y Reconciliación. **Ponente:** Pbro. José Manuel Horcajo

- **Peregrinación a Crocia y Medjugorje:** Desde el 17 al 23 de junio.
Más información en los carteles o en el despacho.

- **Semana Santa Misionera** en Altea-Alicante, para mayores de 16 años.
Desde el miércoles 27 de marzo al domingo 31 de marzo. Apúntate.
Más información preguntar a los sacerdotes.